Santa
GEMA GALGANI

SANTA GEMA GALGANI

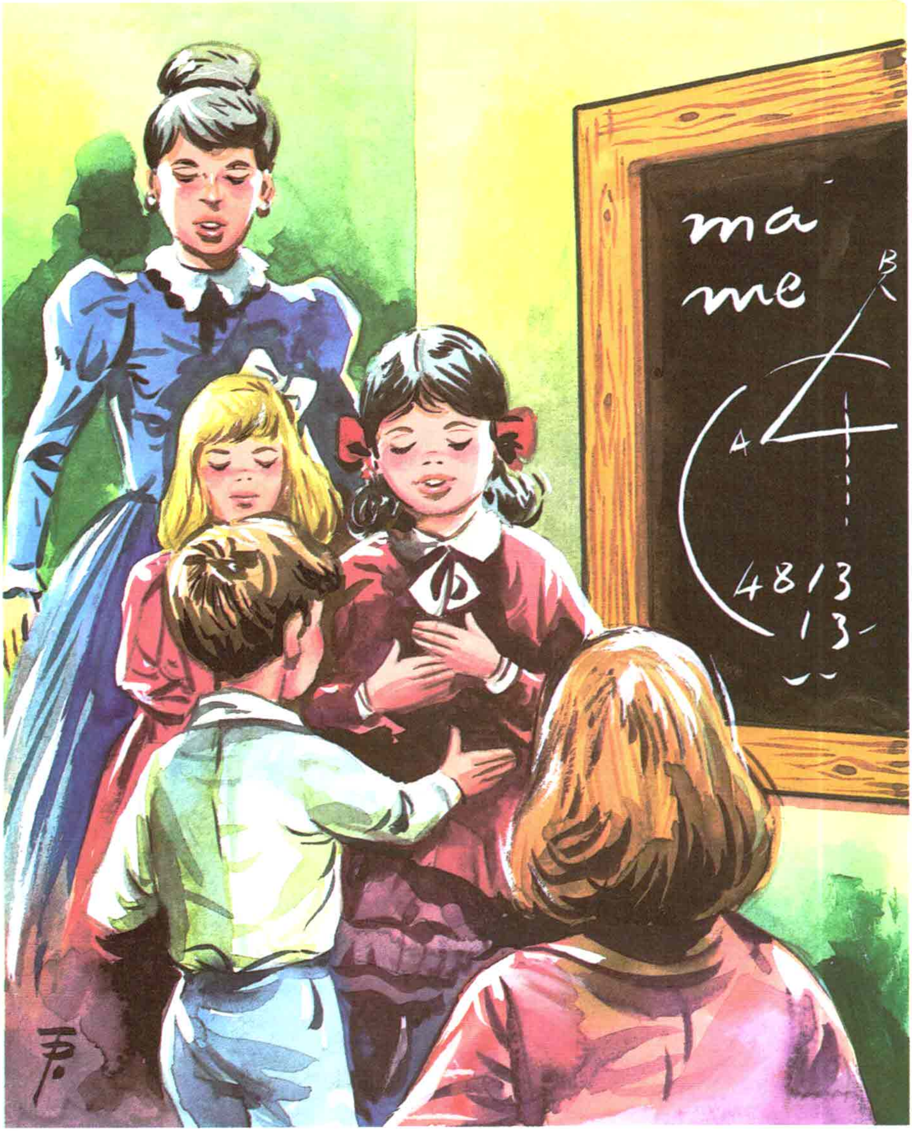
Benjamín Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

ISBN: 84-7770-447-3
D.L.: Gr. 86-99

Con licencia eclesiástica
Imprime: Azahara SL

Los datos más principales de esta breve biografía los he entresacado de otras más extensas de los PP. Germán de San Estanislao y Basilio de San Pablo, Pasionistas.

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003-Sevilla



ma
me
4813
13

Gema Galgani, niña angelical

Gema Galgani nació el 12 de marzo de 1878 en la aldea de Camigliano, cerca de Luca, ciudad italiana, y por eso se le ha llamado también "la Virgen de Luca".

Sus padres fueron Enrique Galgani, farmacéutico, y Aurela Landi, verdaderos dechados de esposos cristianos. Bendecida su unión matrimonial, el cielo les concedió primeramente tres hijos, y suspirando por una niña, se vio colmado su gozo con el nacimiento de la que se le puso por nombre ***Gemma***, que significa piedra o joya preciosa.

Sus albores de santidad. Sólo dos años tenía Gema cuando empezó a frecuentar el colegio de párvulos, y "desde tan tierna edad —atestiguan sus profesoras— reveló inteligencia muy despierta, semejando haber alcanzado perfecto uso de razón. Se la veía formalita, reflexiva, comedida en todos los momentos, distiguiéndose por sus edificantes modales, hasta de las mayorcitas de sus compañeras. Nunca se la vio quejarse o altercar; apareciendo siempre su rostro jovial y risueño para todo el mundo".

Todos cuantos la trataron están contextes en afirmar que desde su más tierna edad era respetuosa y obediente para con sus padres y superiores, caritativa con sus hermanos, condescendiente con sus amigas, correcta en sus modales, mortificada en el hablar y edificante en todo su porte.

Aleccionada por su piadosísima madre, empezó desde niña a suspirar por el cielo, sintiendo que las cosas espirituales la atraían con irresistibles encantos. Nada tan grato a su corazón como oír hablar de Dios.

Rasgos edificantes de Gema en sus primeros años

Para Gema, el llevarla a la iglesia, era proporcionarle un verdadero placer. Todo su porte en la casa de Dios revelaba bien a las claras que se hallaba compenetrada del vivo sentimiento de la presencia de Dios. Permanecía todo el tiempo de rodillas, inmóvil y como estática, con las manecitas juntas, profundamente recogida, sin volver a una u otra parte la cabeza.

En casa solía aprovechar sus tiempos libres para retirarse a tratar con Dios. En cierta ocasión y no contando más que unos cuatro años fue sorprendida cuando rezaba en una habitación, de rodillas y con las manecitas juntas ante una imagen de la Santísima Virgen, y ante aquel espectáculo tan hermoso que ofrecía a la vista, le dijeron: "Gema, ¿qué estás haciendo?". Como quien salió de un suave éxtasis contestó con toda naturalidad: "Rezo el Avemaría. Salíos, que estoy en oración".

También esta privilegiada criatura reveló desde tan tierna edad extraordinario amor a la pureza, pues no consentía que la tocasen... Gema, por sus singulares prendas naturales y relevantes virtudes, parecía el ángel del hogar y del colegio.

En unos exámenes de francés en que ella obtuvo una brillante puntuación, algunas de sus compañeras quedaron suspensas y en ese día al llegar triste y casi llorosa a casa, le preguntaron: "¿Estás tristes porque te han suspendido en el examen?". No, respondió, yo he salido muy bien, pero han suspendido a otras compañeras; yo deseaba que nos aprobaran a todas y entonces hubiera quedado contenta. Este gesto reveló en ella la virtud de la caridad...

Gema queda sin madre en la tierra

A los siete años, la Divina Providencia preparaba a Gema una de esas terribles pruebas de que está llena su vida.

Pronto iba a perder a su madre atacada de tuberculosis pulmonar. "Estoy enferma, le decía a Gema, y muy pronto moriré; aprovéchate entre tanto, hija mía, de mis instrucciones"... y le hablaba de la encantadora hermosura del alma, de la horrible fealdad del pecado, de la vanidad del mundo y de la gloria de los bienaventurados.

—"Mira, Gema, le decía otras veces, mostrándole el crucifrijo, este amoroso Jesús ha muerto en la cruz por nosotros". Gema oía con complacencia a su madre, y solía decirle: "Mamá, háblame otro poco de Jesús".

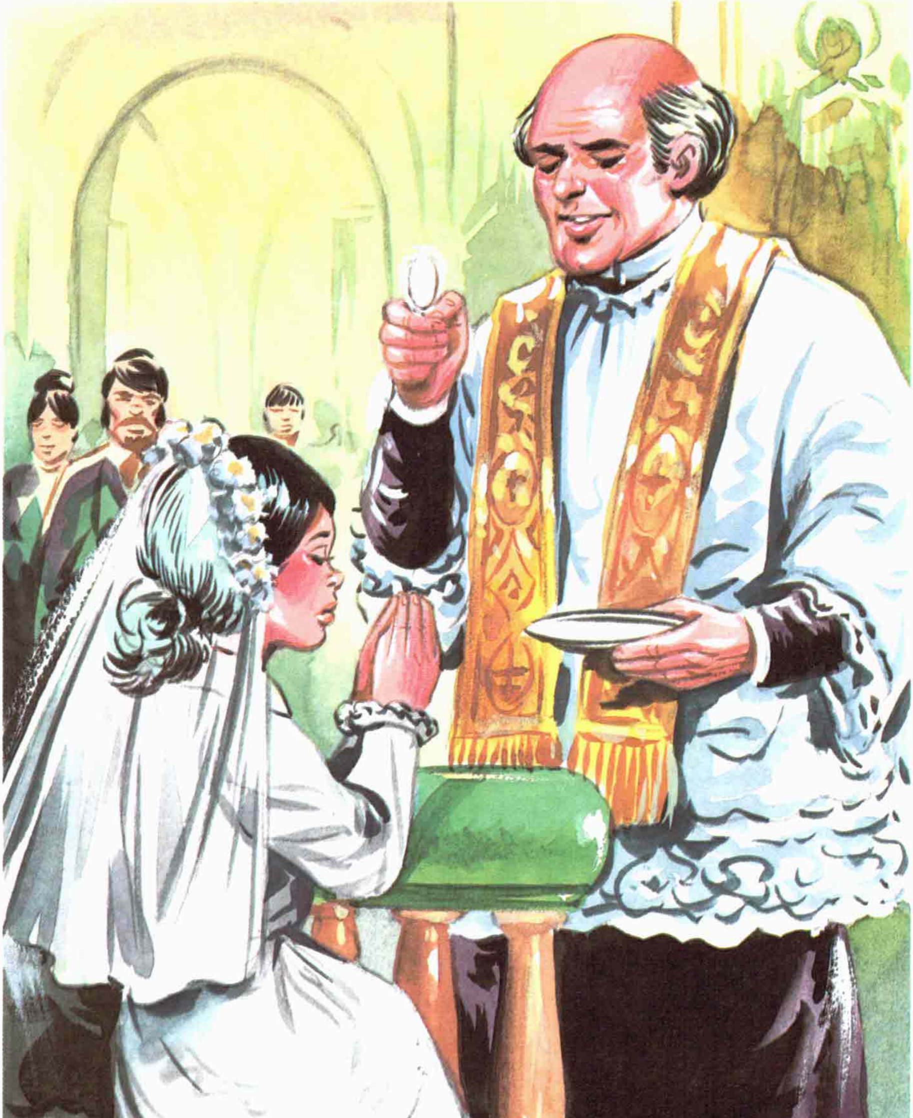
—"Gema si pudiera llevarte adonde Jesús me llama, ¿vendrías con migo?". ¿Adónde, preguntó Gema, con infantil ingenuidad? "Al cielo, con Jesús y los ángeles", —respondió la madre.

Desde entonces empezó la sierva de Dios a suspirar por la gloria. "Fue mi madre —manifestaba a su confesor— quien me enseñó a suspirar por el cielo".

¡En aquellos días fue a oír la Santa Misa, y durante ella oyó esta misteriosa voz:

"Quieres darme a tu mamá? Sí, respondió Gema, pero llévame a mí con ella. "No —replicó la voz—, dame a tu mamá y tú quedas por ahora con papá". Aceptó resignada el sacrificio que se le pedía... Su madre murió a los 39 años de edad, experimentando Gema un gran dolor al dar a su madre un adiós hasta el cielo.

Al darse cuenta de lo mucho que había perdido, se postró ante una imagen de la Virgen, y le dijo: "María, ya no tengo madre, sé tu mi madre desde el cielo"...



La primera comunión de Gema

La rara precocidad de inteligencia de Gema, el perfecto dominio de si misma, la singular afición al estudio del Catecismo y asignaturas de religión y sobre todo su conducta ejemplar de que había dado muestras en el colegio, llamaron la atención a las hermanas y al confesor, y ésta fue la causa, juntamente con su insistencia, que fuera admitida a recibir a Jesús Sacramento por primera vez a los nueve años (pues entonces era costumbre no admitir a los niños a su primera comunión hasta los diez o doce años).

Se preparó en el colegio con unos ejercicios espirituales, sintiendo desde entonces nacer en su pecho un vivo deseo de conocer minuciosamente toda la vida de Jesús, en especial su Pasión.

Gema no podía contener las lágrimas al oír narrar la Pasión de Jesús. Haciendo confesión general la víspera de comulgar, escribió a su padre y entre otras cosas le decía: "Le pido perdón de todos los disgustos y desobediencias con que le he ofendido y le suplico que esta tarde lo olvide todo".

Aquel domingo de su primera comunión dice ella: "Me levanté presurosa y corrí por primera vez a Jesús. Comprendí entonces por primera vez las palabras de la promesa de Jesús: ***"Quien me come vivirá de mi vida"***. Más tarde escribía a su P. Espíritual: "Lo que en aquel momento pasó entre mi y Jesús no sé explicarlo. Jesús se dejó sentir con indecible fuerza en mi alma, dándome a entender que los deleites del cielo son muy otros que los de la tierra...".

La primera comunión dejó gratísimos recuerdos en el alma de Gema. Todos los años renovaba en semejante día su consagración al Señor, y lo llamaba ***"el día de mi fiesta"...***

La perfecta colegiala

En los estudios Gema ocupó uno de los primeros puestos y en la virtud no hubo quien la aventajase. Aprendió con perfección el francés; llegó a bordar primorosamente, a versificar con faciliad y arte, aparte otros estudios superiores de matemáticas, música, dibujo, etc.

Aparecía de carácter afable, bondadoso y apacible; más, cuantos lograron penetrar en su interior, dijeron con el P. Germán, que "su temperamento era sanguíneo, que la sangre le hervía en las venas, y que sin la continua violencia que se imponía hubiera parecido una fierecilla". A pesar de tal temperamento, nadie la vio irritada ni desmandarse en sus palabras. Su encanto era la soledad y el silencio...

Era muy amante de la Pasión de Jesucristo, rezaba de rodillas todo el rosario, dedicaba bastantes ratos a la oración... En un cuadernillo de notas escribió: "Ejercicios hechos en 1891, y en los cuales Gema debe cambiar de vida y entregarse totalmente a Jesús", y en ellos formó estos dos propósitos: 1.° Visitar todos los días a Jesús sacramentado y hablarle más con el corazón que con la lengua. 2.° No hablar en cuanto me sea posible de asuntos indiferentes, sino de cosas celestiales".

Para recibir un premio en liras y una medalla de oro (que había ganado por sus estudios) de manos del Sr. Arzobispo, consintió en llevar al cuello una crucecita con cadenilla de oro que le había sido regalada, más un reloj del mismo metal, recuerdo de su santa madre. Terminado el acto, al volver a casa y quitarse dichas alhajas, observó junto a sí al Angel de la Guarda, que la miró con aire severo y le dijo: "Las joyas de la esposa de un Rey crucificado no deben ser otras que las espinas y la cruz". Y desde aquel día desterró de si todo objeto de vanidad.

Dolor, orfandad y miseria

Nos encontramos en el mes de septiembre de 1894. Gema tiene dieciséis años y medio. Dios la preparó para que fuese por el camino de la cruz. Ella tenía deseos de ir al cielo, pero Jesús acrecentaba sus merecimientos de esta manera.

Se le murió a la edad de dieciocho años Ginés, su hemano predilecto. Ella sufrió una lesión en un pie, después de pasar una gran enfermedad, y se creyó primeramente que se le debía amputar; más los médicos últimamente convinieron en hacerle una profunda raspadura en el hueso careado, y Gema, para no perder la ocasión que se le ofrecía el padecer por Jesús, rehusó el cloroformo y pidió en su lugar un crucifijo, y si en lo más doloroso de la operación no pudo evitar se le escapara algún gemido, fijando al punto las miradas en el crucifijo, emudecía, pidiendo perdón al Señor por su debilidad.

Después de esta cruz, le regaló otra el Señor, la miseria a que vino a parar su familia por los gastos de su padre ocasionados con las enfermedades y falta de suerte en sus negocios, y al fin la muerte de éste. "Muerto papá, diría luego Gema, nos encontramos sin nada, careciendo absolutamente de medios de vida..., y lo pase orando y muy resignada con la voluntad de Dios".

Al quedar la familia en tal desamparo, a Gema la recogieron unos tíos de Camaione, de buena posición; pero la vida que llevaban era de ajetreo y poco apta para el retiro y la oración y sufrió por la falta de director espiritual, y en aquel ambiente "si Jesús, dice ella, no tiene compasión de mi debilidad hubiera caído en pecados graves, porque suavemente se iba apoderando de mi corazón el amor del mundo". Algunos jóvenes se fijaron en su hermosura y la pretendieron; más ella los rechazó diciendo: mis pensamientos y afectos son todos solo y siempre para Jesús.

TOMAS PORTO

Enferma en Luca..., su curación..., el claustro

De Camaione, Gema pasó a Luca, y después de decir ella que el mundo comenzaba a infiltrase en su corazón, añade: Más he aquí que de nuevo se me puso Jesús delante: inesperadamente me fui encorvando y sintiendo fuertes dolores de riñones''.

A estos dolores se le juntaron otros no menos fuertes a toda la espalda, menigitis y parálisis de miembros... La enfermedad le duró más de un año, y durante ella crecieron en Gema de un modo prodigioso las ansias de santidad. Más tarde escribió:

''El día 2 de febrero (era el año 1899) recibí el santo Viático, me confesé y esperaba de un momento a otro volar a Jesús''.

Entonces los médicos la dieron por desahuciada, pero en los secretos designios de Dios estaba que Gema no debía morir en aquella ocasión. En vísperas de la Inmaculada, prendada por los ejemplos de virtud de las Hermanas que la asistían, prometió a la Virgen que si sanaba ingresaría en Religión.

Aquel día se consagró al Señor con voto perpetuo de virginidad y San Gabriel de la Dolorosa se le apareció, y luego oyó una voz que le decía:''¿Quiéres curar?''. Al ponerse en manos de Dios, sucedió que fue instantánea y perfecta su curación, y todos convinieron en que había sido milagrosa, y Gema la atribuía a las oraciones de muchas almas buenas que se interesaron por ella.

Más tarde las religiosas acordaron admitirla a unos ejercicios espirituales, y si después de ellos se comprobaba ser verdadera su vocación, pasaría al Noviciado; más sus ilusiones y esperanzas de vivir en el claustro se vinieron abajo. El Sr. Arzobispo se opuso, y ésta fue la gran dificultad, el reconocer que estaba aún muy débil y delicada de salud.

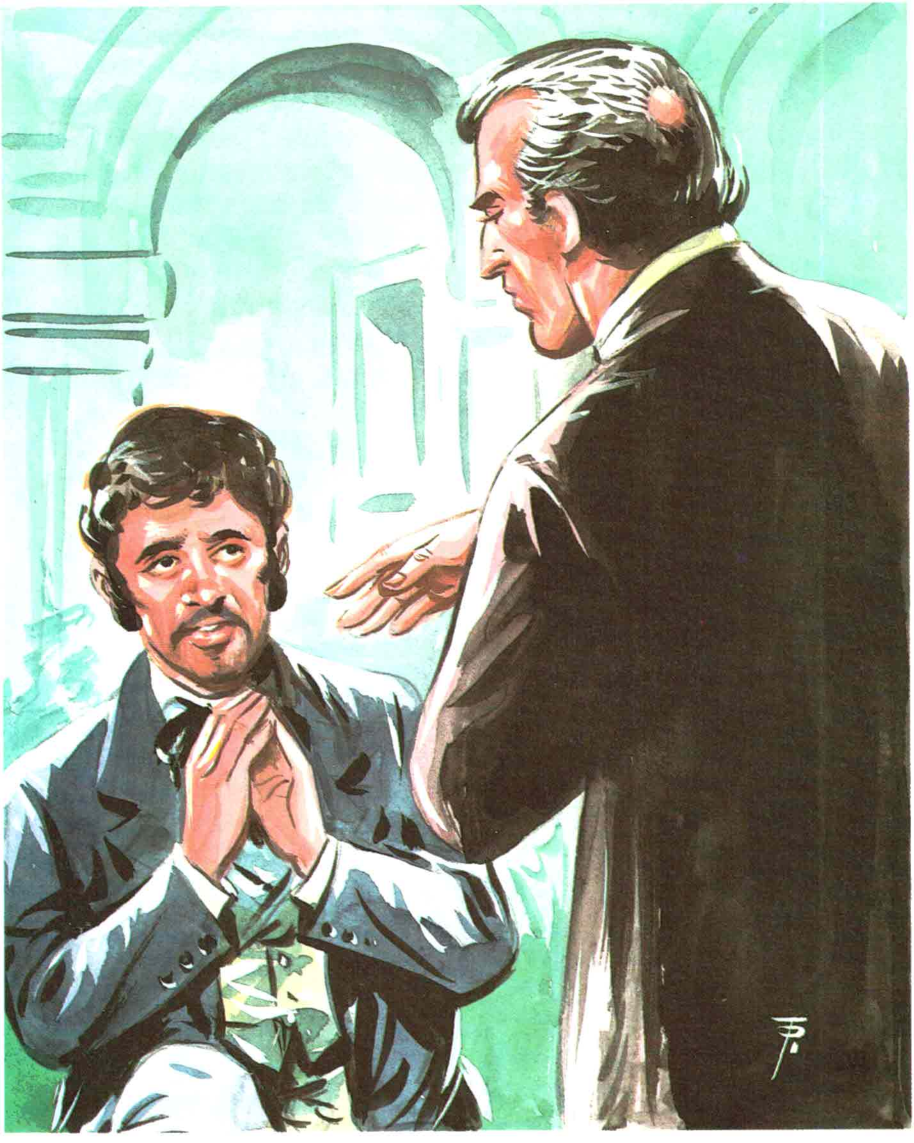
La familia Giannini... y los PP. Pasionistas.

La familia Giannini fue siempre muy afecta a los Pasionistas y en su casa se hospedaban cuantos religiosos de la Congregación pasaban por Luca. Cuando Gema empezó a tratar a los Pasionistas confesándose con ellos, tuvo algunas veces necesidad de acudir a esa casa. En estas visitas trabó poco a poco amistad con la piadosísima señora doña Cecelia Giannini a quien el Padre Germán pasionista, calificó de "gran sierva de Dios"; y a ésta se la encomendó.

Doña Cecilia era hermana de D. Mateo Giannini que estaba casado con doña Justina y tenían once hijos y como doña Cecilia estuviese prendada de las virtudes de Gema, y sabiendo la pobreza en que había quedado, la invitó varias veces a comer, hasta que un día terminó presentándola a toda la familia y les dijo: "Dios ha colocado en mis manos este ángel que aquí veis. ¿No podría quedarse con nosotros? Tenemos once hijos, ¿qué importa uno más?". La propuesta fue al punto aceptada, y D. Mateo dijo: "Afortunadamente será el duodécimo de nuestros hijos. Respétenla todos y que nada les falte". Los hijos todos a su vez dijeron: "Nosotros la amaremos como nos amamos los hermanos".

Por el año 1899 Gema fue favorecida con el inextimable don de las llagas del Salvador, y el P. Germán encargó a doña Cecilia que velase por ella y ocultase aquellos dones extraordinarios.

El motivo de relacionarse este P. Germán con Gema, fueron las misiones que mandó Su Santidad León XIII se celebrasen en toda Italia el año del jubileo de fin de siglo. Al oír Gema en la catedral de Luca predicar a los Pasionistas, oyó una voz de Jesús: "¿Te gustaría verte revestida del mismo hábito que estos sacerdotes pasionistas?". ¡Dios mío! exclamó, y a continuación oyó: "Sí, serás una hija de mi Pasión y uno de esos religiosos será tu Padre espiritual"...



Prodigiosa conversión de un pecador

El P. Germán, que vino a ser su director espiritual elegido de lo alto, cuenta así su intervención:

"Me puse en camino a principios de septiembre de 1900, y fui a hospedarme en casa de los señores Giannini, que era también la casa donde Gema moraba. Al verme la buena hija me reconoció inmediatamente, saliendo a mi encuentro con muestras de suma complacencia y bendiciendo en su corazón al Señor. Confieso que al encontrarme en su presencia experimenté vivos sentimientos de devoción y veneración hacia ella..."

"Era un jueves. Hacia la mitad de la cena, presintiendo Gema el éxtasis, se levantó de la mesa y tranquilamente se retiró a su cuarto. Al cabo de unos instantes vino a llamarme su madre adoptiva. Voy y me encuentro a la joven en pleno éxtasis, cuyo argumento era la conversión de un pecador, y la forma una lucha entre la joven y la divina justicia por conseguir la referida conversión. Confieso no haber asistido en la vida a tan conmovedora escena".

Refiere luego como se le oía: "¡Sálvalo... Es un alma que te ha costado tanto. Volverá a ser buena, no lo hará más... Está salvado, está salvado!"..., y a continuación dice como obtuvo Gema la conversión por intercesión de la Santísima Virgen, y añadió:

"Terminada la escena me retiré a mi habitación, embargado el ánimo de mil pensamientos, cuando al poco rato siento llamar a la puerta.

—Padre —me avisaron—, es un señor forastero que pregunta por Vd. Lo hice pasar y, arrojándose a mis plantas, hecho un mar de lágrimas, me dijo: Padre, confiéseme. Era el pecador de Gema, que entonces mismo se había convertido.

Se acusó de todas aquellas culpas que yo había oído repetir en el éxtasis, y olvidándose de una pude yo recordársela. Le consolé, le referí lo que pocos momentos antes había acaecido; le pedí permiso para referir estas maravillas del Señor, y después de abrazarnos lo despedí''.

Deseo de ser santa por el camino de la cruz

Un día, después de una meditación sobre las verdades eternas escribió así a su Padre espiritual: ''¿Sabe lo que al presente traigo en la cabeza? Pues el propósito de hacerme santa, cueste lo que cueste. Lo concebí en la tarde de ayer mientras revolvía en la meditación estos pensamientos: ''Se vive una sola vez... es cierto que hay que morir... y ¡si ha de hacerse con Dios!... Sé que este Dios castiga a los malos con fuego eterno''.

Gema, que no había manchado su alma, según afirmó su P. Espiritual, con pecado alguno mortal ni venial plenamente deliberado, al verse ante la suma santidad de Dios, se consideraba como gran pecadora, y como meditase frecuentemente sobre la Pasión del Señor, su deseo era imitarle en los sufrimientos, ya que El dice en el Evangelio: ***El que quiera venir en pos de Mi, tome su cruz y me siga***'', llegando a ofrecerse como víctima expiatoria por los pecadores.

En una de sus cartas dice al P. Germán: ''Figúrese ahora lo que será de mí si resulta cierta la predicción de Jesús, el cual, tiempo atrás, me dijo que las llagas en mí se recrudecerían cada día más y me causarían tormentos tan agudos, que llegarían a quitarme el sentido... y que en una de estas heridas... no sé como expresarme... hallaría por fin la muerte... ¡Viva Jesús!''.

Ultima enfermedad. Muerte de Gema

No nos es posible en esta brevísima biografía de Gema exponer sus muchas virtudes, sus éxtasis, los milagros obrados por su intercesión, las apariciones que tuvo de Jesús, de la Virgen y de su ángel de la Guarda, cuya compañía le era familiar, y sólo diremos que en los últimos meses de su vida pasó por un verdadero martirio, teniendo terribles asaltos y horribles apariciones del demonio hasta que agonizó en un mar de dolores.

Pocos días antes de morir escribió lacónicamente a su amado director: "Padre, quiero ir al cielo. Envíeme Vd. allá. Jesús lo quiere". En uno de sus últimos días afirmaba: "Me ha dicho Jesús que sus hijos deben morir crucificados", y ella uniendo sus dolores a los de Jesús agonizante y tomando entre sus manos el santo crucifijo, dijo: "Mira Jesús, ahora si que yo no puedo más: en tus manos encomiendo mi pobre alma".

Su preciosa muerte aconteció el día de Sábado Santo, 11 de abril de 1903. Gema contaba con 25 años y 30 días.

Puesta sobre el ataúd conservó la dulce sonrisa que al morir se dibujó en sus labios, recobró el rostro la belleza arrebatada por los estragos de la enfermedad, moviendo a devoción a cuantos la miraban, siendo numeroso el concurso de gente que acudió a venerar aquellos sagrados despojos.

Su fama de santidad se fue extendiendo por todas partes. En sólo dos años se agotaron cinco ediciones italianas de su vida, con un total de 70.000 ejemplares. Fue cononizada el 2 de mayo de 1940.

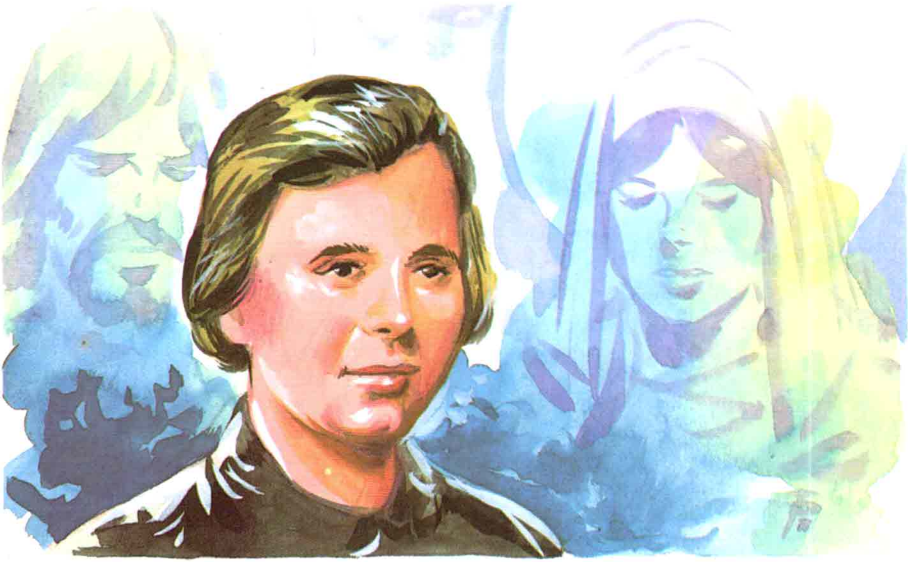
Santa Gema Galgani, ruega por nosotros.

Esta es una religiosa capuchina, que murio hace poco en Nava del Rey (Valladolid) y que al entrar en el claustro quiso cambiar su nombre del siglo por el de Gema por ser gran

admiradora de Santa Gema Galgani y querer ser imitadora de sus virtudes.

Si ponemos aquí su retrato es para hacer ver el influjo que ha tenido Santa Gema en muchísimas almas, por cuanto es grande el número de las jóvenes que llevan su nombre, ya por habérseles impuesto en el bautismo, ya por haber querido ellas mismas llevarlo al entrar en el claustro.

La vida de esta religiosa Sor M.ª Gema Crespo Ramos, que revela su amor a Santa Gema Galgani y contiene pensamientos que elevan y arrastran a la virtud, puede adquirirse en el Apostolado Mariano.



9 788477 704478